

Ondina de oro

■ ANTONIO JIMÉNEZ RUEDA

Cuando está en una piscina ella desborda belleza, energía, destreza y pasión. Esta mujer surca las aguas con la seguridad que dan décadas de intenso entrenamiento y con la satisfacción de disfrutar lo que hace.

A los 26 años de edad es una de las mejores nadadoras del mundo y fue consagrada como la deportista costarricense más importante del siglo. Claudia Poll Ahrens tiene sobrados méritos que la acreditan como tal.

Es la única campeona olímpica de Centroamérica, forma parte de la élite de la natación mundial desde hace 10 años y tiene dos récords mundiales vigentes, en 200 y 400 metros libre (1997).

Además, durante los 15 años de su carrera ha ganado 622 medallas en 174 competencias, ha formado parte de la selección nacional de natación en 16 oportunidades y posee 139 marcas obtenidas tanto en Costa Rica como fuera de nuestras fronteras.

Y aunque este recuento da fe de una carrera exitosa y completa, sin parangón en la historia nacional, Francisco Rivas, artífice de esta hazaña deportiva, le tiene preparada a Claudia una gran prueba más.

El 15 de setiembre del año 2000 comenzará probablemente la última etapa en la carrera de Poll: las Olimpiadas de verano, en Sydney, Australia. Ese será el escenario donde nuestra ondina dorada defienda su trono y busque conquistar otra medalla en este tipo de justas.

Fue precisamente en los Juegos Olímpicos de Atlanta, en 1996, donde

Claudia Poll se aseguró su sitio en el deporte mundial y llenó a Costa Rica de orgullo y alegría. El 21 de julio de ese año obtuvo la primera medalla olímpica de oro, cuando se impuso en la final de los 200 metros libre.

El país estalló en júbilo y agradecimiento por esta proeza que además de consolidar a la deportista demostró -una vez más- la capacidad estratégica de Francisco Rivas. Este hombre comenzó a inscribir el nombre de Costa Rica en los anales de la natación mundial cuando convirtió a María del Milagro París en la primera nadadora costarricense que participó en una final olímpica (Moscú, 1980) y a Sylvia Poll, la hermana de Claudia, en la primera costarricense que ganó una medalla olímpica, de plata, en Seúl 1988.

TICA DE CORAZÓN

Hija de padres alemanes, Claudia -al igual que Sylvia- nació en Managua, Nicaragua. Su papá viajó allí en 1965 para asumir la gerencia de una industria desmotadora de algodón.

La familia Poll Ahrens permaneció en ese país hasta 1978, año en que se trasladaron a Costa Rica porque ofrecía mejores oportunidades para que las niñas se educaran. Además, contaban con inversiones en varios negocios nacionales.

El viaje les traería a las pequeñas algo más que una buena enseñanza formal. Aquí se convertirían en campeonas de la piscina. En 1979 sus padres las matricularon en los cursos intensivos de verano que impartía Francisco Rivas, en Club Cariari, por recomendación de quienes les alquilaban la casa cerca de ese lugar.

En un menos de un año, ya ambas tenían una propuesta de Rivas para que formaran parte del equipo de natación. Las dos aceptaron gustosas, impulsadas más por las amistades que habían formado en el club que por afición al deporte.

En 1982, muere su padre, la persona que más ímpetu e interés tenía en la carrera de sus hijas. El golpe fue muy duro y aunque eran una familia con solvencia económica, mantener la carrera deportiva de ambas fue muy difícil. Desde entonces, su madre, Tekla Ahrens, se convirtió en la patrocinadora oficial de sus hijas.

Lo que sigue en la historia está lleno de éxitos. En 1985, Claudia obtuvo su primera medalla de oro en el relevo 4x100, categoría infantil durante el Campeonato Centroamericano y del Caribe de Natación (CCCAN), celebrado en México. Dos años más tarde, comenzó a perfilarse su prolífica cuando ganó una presea



Archivo / La Nación

Aficionada a la Liga Deportiva Alajuelense, Claudia Poll es amante de la comida: siente especial predilección por el gallo pinto y por los postres que ella misma prepara.

de oro y dos de plata, también un CC-CAN.

A los 16 años ingresó al escalafón mundial en la clasificación de 200 metros libre, en el certamen centroamericano de 1989. En ese encuentro resultó invicta en todas las pruebas que nadó: rompió varios récords y obtuvo siete medallas de oro.

En 1990, cuando cumplió 18 años, se nacionalizó costarricense. Graduada del Colegio Humboldt, Poll comenzó a estudiar Administración de Empresas en la

Universidad Internacional de las Américas, pero interrumpió esa formación superior mientras concluye su carrera en las albercas.

Una excelente decisión, porque esta mujer de 1,91 metros de altura asegura que ama la piscina por las emociones que le permite sentir y por las experiencias que le ha permitido vivir.

Ella sabe que oportunidades como las que ha tenido no se presentan todos los días, por eso las aprovecha al máximo.

“

A Claudia Poll la avalan las cifras, los resultados inquestionables, las fracciones de segundo en una piscina.

“Me alegra sobremanera que una mujer, que además curiosamente hermana en sí una hermosa confluencia de nacionalidades, en buena lid deportiva, en competencia limpia, en igualdad de condiciones con otras congéneres, haya demostrado que puede ser la mejor deportista del siglo, por encima de otros deportistas incluso del género masculino.

“Ella demuestra que en buena lid, escapando a nado de la pesada estructura patriarcal, nosotras podemos ser las ganadoras.

”

Aurelia Dobles Trejos